

Guion de oración de Caritas para la Comunidad Parroquial

Para ser sensibles ante el excluido

Ambientación del lugar

Un icono de Jesús sobre algunas telas y unas velas alrededor, presidirá la oración.

Antes de empezar se puede dejar música de fondo.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Caritas.

Sólo desde la oración podemos alimentar, sostener, mejorar nuestro compromiso solidario. El mejor síntoma para comprobar si hemos vivido bien un momento de oración, es ver si salimos de ella siendo más sensibles para detectar el sufrimiento que hay a nuestro alrededor y actuar en consecuencia.

La oración profunda alienta la Caridad. Una Caridad que comienza por fijar la mirada en el otro y estar atento a su necesidad. El primer paso para construir un mundo diferente es tener los ojos bien abiertos para ver, los oídos atentos para escuchar y el corazón sensible para conmoverse y, tras la conmoción, ACTUAR. Así lo hacía Jesús.

(El lector 2 lee el texto de Mc 1,40-45 que está en la hoja.)

(Entre el lector 3 y 4 leen el comentario al Evangelio.)

(Lector 1:)

Dejamos un momento para releer y meditar este evangelio, y escuchar mejor lo que Jesús nos quiere decir personalmente a través de él.

(Pasados unos 8 minutos, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros la oración titulada **“Padre Bueno”**. Después dejaremos un tiempo para interiorizarla y orar con ella

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 8 minutos, el lector 1 dirá:)

Proclamamos a dos coros la oración **“Dichoso”**. Después de leerla dejaremos un tiempo para releerla con calma y hacerla nuestra. Durante

ese tiempo, el que quiera podrá proclamar en voz alta alguna frase que más le haya calado de esta oración.

(Pasados unos 10-12 minutos, cuando ya nadie quede por decir su frase, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



Oración para ser sensibles ante el excluido

EVANGELIO (Mc 1, 40-45)

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.» Él se compadeció, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.» La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.» Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Jesús, curando a un leproso excluido de la sociedad, quiere proponernos el que seamos también nosotros, hoy en día, instrumentos de sanación, instrumentos de su amor comprometido con los excluidos. Hoy también son muchas las personas apartadas de la casa común, de este mundo que el Señor nos ha concedido. Nuevas "lepras" están presentes entre nosotros: el hambre, la pobreza, las injusticias... generan una ofensa a la dignidad personal del ser humano.

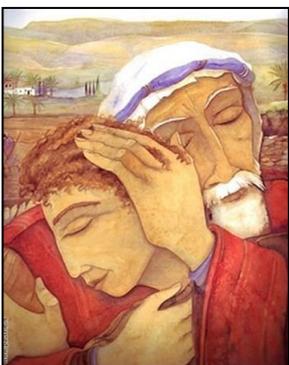
Nuestra caridad necesita partir de una mirada muy atenta a la realidad. Descubrir la situación de los pobres, de los excluidos, y escuchar su clamor es lo que conmueve nuestro corazón, como se conmovió tantas veces el corazón de Jesús ante los pobres. Una conmoción que dio paso a la acción, y a una acción salvadora, liberadora, sanadora, transformadora.

La fe en Jesús nos invita a compartir como modo de vida. La señal de que somos seguidores del Señor es que ponemos en común, "comunicamos", nuestra vida, nuestras alegrías y penas, nuestras inquietudes y esperanzas, nuestros bienes, participando del Reino que Jesús inauguró.



Padre Bueno

Padre Bueno, Dios de Misericordia, guía nuestros pasos, ayúdanos a crecer en la fe.
Padre Bueno, a través de tu Hijo Jesús, nos has mostrado el camino del bien y de la vida, nos has enseñado a ser compasivos, nos has enseñado a vivir preocupados por los demás, nos has enseñado a actuar con valentía y decisión por la vida de todos.



Señor de la historia, tu Palabra nos revela tu mirada atenta a las cosas que pasan. Escuchas, ves y sufres con la vida de tus hijos. Te conmueve el sufrimiento, la injusticia y la opresión. No toleras la explotación ni la exclusión. Te indigna la marginación, el hambre y la pobreza. Necesitas de nosotros para hacer posible un mundo donde brille la justicia y los Derechos Humanos. Padre Bueno, Dios de Misericordia, ayúdanos a cambiar el corazón.

Padre Bueno, haz de nosotros instrumentos de tu misericordia, agentes de la solidaridad real, constructores de un mundo donde haya más justicia y más amor.

En tu nombre, Padre-Madre de todos, siguiendo los pasos de tu Hijo Jesús, que nos mostró el camino de la fraternidad real, animados por el Espíritu que renueva la vida y fortalece la entrega, danos fuerzas para vivir haciendo presente y palpable tu Reino con el compromiso y testimonio de nuestras vidas.

Dichoso

¡Dichoso quien cuida del pobre y débil!
¡Dichoso quien tiende su mano al necesitado!
¡Dichoso quien no sabe negar una ayuda!
¡Dichoso quien sabe amar y comprometerse!

Dichosos, sí, los que no temen arriesgar todo por el Reino.
Dichosos los que saben cambiar la rivalidad por la colaboración,
la competitividad por la solidaridad,
el egoísmo por la justicia y el amor.

Ayúdame, Señor, a desterrar del corazón
el egoísmo que tantas veces lo envuelve.
Ayúdame a no fracasar en el intento
de estar atento al dolor de los demás.
Ayúdame a saber mirar la realidad,
a descubrir la injusticia y la maldad.
Ayúdame a ser mensajero de esperanza,
a arriesgar, si fuera necesario, la vida por los demás.

Tú sabes que me duele ver tantos buenos deseos
que luego no hago fructificar.
Que me duele tener las cosas claras en la mente
y no traducirlas en compromisos para transformar.
Dame fuerza, Señor, para que tu Palabra y mis deseos
lleguen a hacerse realidad.

Que mi oído esté siempre atento a tus susurros.
Que el ruido cotidiano no tape tu voz.
Que te encuentre, y te reconozca y te siga.
Que en mi vida brille tu luz.

Que mis manos estén abiertas para dar y proteger.
Que mi corazón tiemble con cada hombre y mujer que padecen.
Que ocupe en el mundo el lugar preciso que tú quieres para mí.
Que mi vida no sea estéril.

Que deje un recuerdo cálido en la gente que encuentre.
Que sepa hablar de paz, imaginar la paz, construir la paz.
Que ame, aunque a veces duela.
Que distinga en el horizonte las señales de tu obra.
Todo esto deseo, todo esto te pido,
todo esto te ofrezco, Padre.



Nosotros predicamos un Dios bueno, comprensivo, generoso y compasivo. Pero, ¿lo predicamos también a través de nuestras actitudes? Si queremos ser coherentes con lo que decimos, todos deben poder ver esa bondad, ese perdón y esa comprensión en nosotros.

(Teresa de Calcuta)